

## MIS VACACIONES DE VERANO

T. O. BOBE

*(Fragmento)*

Por la mañana me levanté a primera ora con el canto de los gallos aunque nosotros no tenemos gallos. Solo yo tengo uno dibujado en el reloj de mi cabeza que ace así con el pico arriba y abajo cada segundo pero ese no cuenta. Cuando fui a la cocina mamá tomaba café allí y papá estaba en el baño con la puerta cerrada aunque no creo que se estuviera maquillando. La yaya estaba junto a la puerta y pataleaba con los pies pero no la presté atención por que tenía los ojos tan pegados de sueño y con lagañas que mamá se asombró:

-¿Que te pasa para levantarte a estas oras?

Después de irse al trabajo fui al baño y me lavé solito la cabeza y los dientes y después me arreglé con la camiseta de Malboro que me cojió la yaya del mercadillo aunque papá decía que no estamos tan mal para comprar de los jitanos. No se de donde se lo saca. Y después di vueltas por el patio como Pedro por mi casa mientras la yaya me imploraba casi de rodillas:

-Ven aora mismo a comer que te pego una leche.

Pero no tenía ambre. A beces iba hasta mi cuarto para ver que ora es y a las 10 menos 10 llegó a la puerta Robert que me dijo:

- ¡Venga, Raluca!

¿Y cuándo quise salir que tubo que pasar? Pues que la puerta estaba candada y la llave había desaparecido de la cerradura y del gancho de detrás del arbusto donde aveces la escondemos. Y cuando me di la vuelta la yaya estaba

plantada en la puerta con las manos en las caderas como una verdulera preguntándome:

-¿Comes?

Y pues como ahora tenía hambre de los nervios pero no me daba tiempo le dije que:

-Como cuando vuelva.

Pero no cedió y se dio la vuelta entrando a cambiar las sábanas de las camas y a hacer limpieza general. En vano fui detrás de ella y le dije que mamá y papá me dejan salir pues ella limpiaba el polvo y dijo:

-Si tu padre quiere ser el amo en este patio que pase más por casa.

Vamos es que no te podías poner de acuerdo con ella de ninguna manera. Tenía que venir ella a cortarme todo el rollo aunque no tenía cuchillo. Hacía un sol que te asabas en la barbacoa, así que volví y le dije a gritos a Robert por la puerta que no podía ir porque no tenía por dónde. Después me subí al albaricoquero enfadado por mis cosas y dejé que la tía recogiera lo que le diera la gana con su limpieza. Ni siquiera se cuanto me quedé allí pero al final me entró un hambre que no veas. Me alargué para coger unos albaricoques que había más allá pero no llegué porque lo que había para recoger lo había recogido ya papá y los demás no estaban maduros. Así que no me quedó más remedio que ir a la cocina y empecé a comer lo que había por allí. ¿Y que me pasó? Que cuando me senté en la mesa sentí algo bajo el codo y cuando miré mejor bajo el hule encontré la llave del portón. Cuando miré el reloj era demasiado tarde para ir a la película pero al final me fui igual de casa sin decir nada para dejar que gritara buscándome sin que le sirviera para nada. Así que fui a donde doña Cici a comer un boyo caliente y un zumo de esos que

dice papá que es químico y que no lo beba más. Pero a mi me gusta y nunca me a pasao nada . El señor Buliga seguía allí pero no me salió preguntarle si Nahabetian al final había ido al cine o no. Y además no sabía si podía responder. Pero después de comprar el boyo seguí sin volver a casa. Me senté en la acera en el patio del colegio y empecé a repetir mentalmente la tabla de multiplicar. No es que no me la sepa que me la se de carrerilla. Pero hago esto cuando alguien me hace enfadarme desde que estaba en segundo. Cuando me recojía del cole me hacía acostarme despues de comer pero yo no podía dormir y decía la tabla de multiplicar para pasar el tiempo y no sentir las piernas dormidas por que siempre me apetecía revolverme. Del patio del cole me fui mas tarde cuando llegaron unos obreros y unos militares a jugar al fútbol. Los militares también eran obreros que los conocía de un poco antes de terminarse el cole porque le hacían la casa a Penesco Eusebiu que su padre es Mayor.

Primero cuando llegué a casa y metí la llave en la cerradura porque había cerado desde a fuera no supe qué creer. Porque la yaya estaba tumbada en el suelo y creía que se había vuelto tarumba y se había puesto a tomar el sol después del cafelito. Pero estaba tumbada en el suelo estando muerta. Cuando me acerqué más vi que tenía la cabeza rota como le había caído de la polea el bolso de madera con las herramientas de don Costel y don Onedin. Le calló justo en la cabeza cuando se tomaba el cafelito sola pues doña Mare no tenía por donde entrar teniendo yo la llave. Y la tumbona estaba bolcada y algo manchao de la sangre que se escurría al suelo al cemento. Creo que cuando le dio el bolso con las herramientas en la cabeza se cayó al suelo y se dio con el cemento una vez. Pero puede que estuviera ya muerta desde el principio.

Primero creí que estaba a punto de llorar pues veía todo como entre niebla mas cuando quise limpiarme los ojos vi que no tenía las gafas. Pero no me fui a buscarlas porque era una Emergencia. Fui al teléfono y llamé a mamá al trabajo y entonces cai en la cuenta que podía llamarla mas temprano para chibarme de la yaya que no me dejaba ir al cine. Pero ahora era demasiado tarde porque todo se habían ido desde uff de la parada. Pero primero mamá no me creyó y dijo que:

-Esta es una de tus bromas.

Pero al final me creyó porque no le quedaba más remedio. Hasta que llegó ella a casa no sabía que hacer y salí otra vez al patio con la yaya aunque la verdaz es que me entró un poco de miedo de ella. Y cuando salí seguí a un gato que pasaba por allí y después me subí al albaricoquero. Allí encontré las gafas que puse en una rama para no caerse cuando me doblé para cojer un albaricoque y comermelo. Cuando llegó mamá segia allí y la oí desde la puerta hacer:

-¡Ayyyyyyyyyyyyyyyyyy! ¡Mamiiiiiii! ¡Mamiiiiiii!

Entonces bajé y fui hacia ella que me puso la mano sobre los ojos para no ver pero yo vi desde hacía mucho, que yo la llamé. Pero mamá se puso también en el suelo junto a la yaya y empezo a gritar y a llorar:

-¡Mamiiiiiii!, ¿qué te ha pasado mamiiiiii?

Mas no se lo podia decir estando muerta. Después de llorar un poco más le entró coraje para poner la mano sobre la yaya y cuando vio que esta estaba fría me miró y me pregunto:

-¿Cuando la has encontrado? ¿A que hora?

Pero yo no sabía exactamente así que le dige:

-Pues cuando te llamé a tí.

Y mamá se puso a tirar de la yaya para darle la vuelta de como estaba ella de lado. La gente cuando se muere después de un rato se pone rijida y se queda tal y como se murió. Así que si se murió torcido se queda torcido y no cabe en el ataúd. Y mamá quiso entonces enderezar a la yaya pero ya no podía porque estaba muerta desde acá mucho. Pero menos mal que murió con los ojos cerrados pues si no me miraba moverme a llamar por teléfono y subirme al albaricoquero. Después un poco más tarde vino a casa papá también y mamá empezó en seguida a gritar:

-¡Papá! ¿Donde te abias metido, papá? ¿No te llamó el chaval para que vinieras inmediatamente?

Y con él vino la ambulancia que dijo que no tenían porque llevarsela estando ya muerta. Cuando vio la ambulancia en el portón vino rápido doña Mare porque así es ella. No se le escapa nada. Y empezó a lamentarse en seguida pero papá la coiió por el brazo y le dijo:

-Deja que ya plañirás luego. Ahora hechame una mano y ayudamé a meterla en casa.

También le dio dinero al médico y él también ayudó a meter a la yaya en casa. La llevó directamente al baño y papá la dijo a doña Mare que la lavara ella por que habían sido uña y carne. Pero doña Mare le respondió:

-Yo sola no puedo.

Así que se fue y volvió en seguida con la madre de Nelu que también es una vellaca. Todo el santo dia está a la puerta y come pipas para ver que es lo que pasa y quien viene a ver a quien. Después entraron las dos en el baño y no sé que hicieron allí. O sea sí lo se pero les se oía chs chs susurar. Y papá empezó a buscar a mamá que había desaparecido pero estaba en su dormitorio donde

se puso a desmayarse justo en ese momento con una foto de la tía al lado. Después de despertarla vino la Policía para investigar lo que había pasado. Y según llegó dijo que quería ver a la tía. Pero papá le dio también dinero a la Policía y le dijo:

-Dejelo, caballero, que ahora la lavan. Que no se ponga del todo rígida.

Pero ya estaba rígida y más tarde cuando mamá dijo que la vistieran tubo que ir doña Mare con la madre de Nelu y romperle algunos huesos y tirar fuerte de ella para poder pero mamá se desmalló cuando oyó como cascaban. Después de cojer el dinero de papá la Policía salió afuera y empezó a investigar. Miró la caja de herramientas que estaba volcada con todas las herramientas tiradas por el patio y vio que estaba un poco manchada de sangre en una esquina. Así que pensó que probablemente se le había caído a la tía en la cabeza.

-O la dio alguien.

Añadió la Policía. Pero papá pensaba que:

-¿Si quería darla alguien no era más fácil darla con el martillo o con la palanca?

La Policía estuvo de acuerdo pero dijo que puede que le hayan dado primero con el martillo y después con el bolso de madera para que parezca que calló de casualidad. Así que seguía teniendo que llevarse a la tía a la Morgue para hacerla la autopsia. Pero mamá cuando lo oyó se desmallo por 2ª vez, que lo de los huesos fue mas tarde, la 3ª. Papá le dio más dinero y entonces la Policía dijo que hablaría con el médico que había visto a la tía y otra vez se puso a investigar en el patio y a preguntar:

-¿Quién la encontró?

Entonces papá me hizo venir rápido y contar lo que pasó. Después de escuchar lo que le conté la Policía pensó un poco y dijo que:

-O sea que la puerta estaba candada, ¿no?

Y se puso a mirar la vaya. Tenemos una vaya grande de cemento que no puede saltarla nadie porque sino no me quedaba yo a mendigar la llave a la yaya. Y después la Policía me preguntó:

-¿Pero los obreros donde estaban?

Y cuando le contesté esto y aquello no dijo nada más y se fue. Pero justo cuando papá suspiraba alibiado se paró a la puerta y exclamó:

-¡Raro!

Mas tarde le explicó a papá que la cuerda que se ataba a la bolsa de herramientas la quemó alguien. Porque la Policía vio los restos. A lo que papá se quedó bloqueado con la boca abierta y cuando le preguntó la Policía si la yaya tenía seguro él negó con la cabeza. A la puerta había mucha gente que miraba arratos a papá y a la Policía porque habían venido como unos cuerbos ya que habían olido a muerto y no tenían tema de conversación. Había varias madres y abuelas de la calle que a la vez hicieron:

-¡Iu!

Cuando se olló que gritaba alguien en casa. Pero cuando entré con papá vi que era mamá con las ropas de la muerte de la yaya en los brazos, pero estaba caída en el suelo habiendo escuchado los crugidos. La yaya estaba tumbada en el suelo del salón mientras que doña Mare y doña Gina la madre de Nelu se dejaban los cuernos para enderezarla. Viendo a papá doña Mare la preguntó rápido:

-¿Y una vela no enciende nadie?

Y después se limpió el sudor con la mano que la pobrecilla estaba cansada.